



Palabras de Bruno Baranda, Presidente USEC
Conferencia Internacional
“Subsidiariedad en la empresa: el tiempo es ahora”
Santiago (Chile), martes 30 de agosto de 2016

Muy buenos días a todos;

Sr. Ignacio Sánchez, Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Sr. Fernando Atria, académico de la Universidad de Chile; Sr. Enrique Barros, Presidente del Centro de Estudios Públicos y profesor también de la misma Universidad de Chile; Autoridades que nos acompañan, Directores y socios de USEC, amigas y amigos; Y, muy especialmente, le damos la bienvenida al Profesor Michael Naughton, académico de la Universidad de Saint Thomas, a quien agradecemos haber aceptado compartir sus reflexiones con nosotros.

Acabamos de ver un video que refleja los valores de nuestra organización, los principios que nos mueven y los ideales que inspiran nuestro trabajo en cada momento.

Entre estos principios y valores están: la responsabilidad de contribuir positivamente al desarrollo de nuestra sociedad, el respeto a la dignidad de la persona humana, la búsqueda del bien común, la creación de condiciones laborales adecuadas y satisfactorias para todos los colaboradores, la transparencia, la solidaridad y subsidiariedad, la confianza y la alegría con que trabajamos día a día. La misma alegría con que hoy les doy la bienvenida a este encuentro que hemos convocado como Unión de Empresarios, Ejecutivos y Emprendedores Cristianos, y que busca ser una jornada reflexiva a la que hemos llamado “Subsidiariedad en la empresa: el tiempo es ahora”.

En momentos en que prácticamente todos los referentes e instituciones están siendo cuestionados, tanto a nivel mundial como local, es prioritario generar espacios de introspección y debate que nos permitan dar respuestas a las numerosas preguntas, muchas



veces incómodas, que nos obligan a decidir en conciencia sobre las estructuras fundamentales, sociales y políticas de nuestro país.

Desde USEC queremos seguir contribuyendo a la reflexión acerca de cómo hacer empresa, para luego aportar con herramientas que nos permitan profundizar nuestro compromiso con ella, a través de la coherente puesta en práctica del ejemplo y la acción concreta.

Son muchos los caminos mediante los cuales podemos concretizar los valores universales básicos que permiten ejercer y promover nuestra responsabilidad empresarial. La conciencia diaria y permanente respecto de la importancia de principios valóricos –como sostiene el profesor Naughton-, de la dignidad de las personas y de la preocupación por el bien común como elementos sustantivos para un desarrollo integral, son imprescindibles a la hora de definir el tipo de empresa y el tipo de liderazgo que estas necesitan hoy en día.

Todo ello permitirá compartir y difundir el rol social de la empresa y su contribución al bien común, por una parte; y, por la otra, resaltar lo sustantivo que es cimentar la toma de decisiones sobre sólidos valores y principios.

Uno de los trabajos en que hemos estado focalizados, busca provocar una reflexión en torno a la **Vocación del Líder Empresarial**, que nos expusiera en Chile -hace ya dos años- el Cardenal Peter Turkson, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz.

En su propuesta, el Cardenal Turkson califica la actividad empresarial como una “noble vocación” cuando se desarrolla y se está comprometido con lo que él mismo llama, un “Liderazgo de Servicio”. Nos invita a comprometernos con la necesidad de revalorizar la labor empresarial integrando trabajo y valores; nos convoca a actuar con coherencia en la conciliación de nuestra confianza en los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia con nuestra vida práctica. Nos exige ejercer el liderazgo empresarial con una perspectiva más amplia, que permita armonizar las demandas del mundo económico y los principios ético-sociales. Si uno escudriña en este deber ser, descubre tempranamente que de



verdad se nos convoca a discernir, desde la ética, al momento de decidir, de tal forma que podamos **VER, JUZGAR y ACTUAR.**

VER, para advertir los cuatro grandes “signos de los tiempos” que han influido en el desarrollo empresarial en estos últimos años: la globalización; las telecomunicaciones; la tendencia acentuada y con una mirada reduccionista a mercantilizar los fines del trabajo y a poner énfasis en la maximización de utilidades y beneficios de corto plazo; y por último, los grandes cambios culturales de nuestra era, que han conducido a aumentar el individualismo, el consumismo y la crisis de la familia.

JUZGAR, para resaltar que las buenas decisiones empresariales son aquellas basadas en dos principios fundamentales: el respeto de la dignidad humana y el servicio al bien común.

Y finalmente, **ACTUAR**, que implica la necesidad de poner en práctica las aspiraciones de los líderes de empresa que están motivados por su propia vocación, más que por el solo éxito económico.

Sobre estas bases, sostenidas en los **pilares sustantivos de la Dignidad Humana y del Bien Común**, de cada uno depende hacer algo, más que ser alguien¹, para así contribuir al bien común y atender las necesidades del mundo mediante la creación de bienes y servicios útiles y de calidad.

Por su parte, los desafíos del mundo de hoy, en especial los propios de la globalización y competitividad, exigen cada vez más esfuerzos para emprender sosteniblemente en el tiempo. **Crear riqueza y distribuirla con justicia** son, a la vez, dos principios que debemos siempre tener presente. Sin siquiera imposición, se hace obvio sostener el modelo empresarial de la buena administración de los recursos que se hayan recibido, ya sea capital, personas o medio ambiente, así como aplicar una distribución de los ellos a todos quienes hayan participado en

¹En referencia a la expresión “eligiendo hacer algo más que ser alguien”, utilizada por los autores Michel Albert, Jean Boissonnat y Michel Camdessus, en el texto Nuestra Fe en este Siglo.



su creación: colaboradores o empleados, inversionistas, proveedores, clientes y también la comunidad. Finalmente, quisiera resaltar la necesidad del testimonio coherente en el actuar del líder empresarial, ya que el daño social que produce la mala conducta de los líderes es muy difícil de reparar.

Con el objeto de profundizar un debate que cruza la importancia de la empresa en el desenvolvimiento social y su rol como agente de cambio, desde la perspectiva de la SUBSIDIARIEDAD, esta mañana tenemos el gran privilegio de contar con un grupo de profesionales de excepción, que nos permitirán disfrutar de una valiosa jornada.

En primer lugar, habíamos dispuesto que compartiera con nosotros algunas reflexiones de apertura el Ministro del Interior, don Mario Fernández, quien ha sido profesor universitario y ha dedicado su vida profesional al derecho político y constitucional, precisamente inspirado en los valores socialcristianos. Sin embargo..... (explicar ausencia y excusar).

Los invito a escuchar al profesor Michael Naughton, académico de Universidad de Saint Thomas y co-autor del libro “Respeto en Acción: cómo aplicar la subsidiariedad en la empresa”. El profesor Naughton compartirá con nosotros su experiencia en el ámbito de la gestión empresarial basada en los valores cristianos que nos unen, específicamente en lo que se refiere a la subsidiariedad aplicada a la empresa, con el fin de “instalar liderazgos positivos y subsidiarios que fomenten un clima laboral constructivo” y construyan “organizaciones que potencien activamente los talentos, capacidades y habilidades” de sus colaboradores, como él mismo sostiene.

Luego contaremos con un panel de extraordinarias personas: el propio Naughton, el Rector Ignacio Sánchez, los profesores Fernando Atria y Enrique Barros, moderados por el director de Diario Financiero, Roberto Sapag.

A todos ellos no solo les agradecemos su manifiesta disposición, sino que reconocemos que, de una u otra forma –a excepción de Naughton, por cierto-, y desde distintas perspectivas,



han sido protagonistas del debate nacional respecto del tipo de sociedad y de la naturaleza del desarrollo que el país requiere.

En el actual contexto social y político de Chile, en medio de un debate respecto de reformas estructurales y cambios profundos a la definición de desarrollo en el que el país estaba transitando, pareciera que entramos en una época en que el piso tambalea e incluso algunos han sostenido que se resquebraja –calificando el momento actual como la “crisis institucional más profunda” de los últimos años-; un período en que los referentes y liderazgos tradicionales han sido puestos en duda, enjuiciados y cuestionados por parte de la comunidad; un tiempo en que la confianza pareciera ser ya fugaz, frágil, pues desaparece frente al primer impulso, al más leve gesto de incoherencia, a la más evidente dificultad para instalar un debate sensato, confianza que en ocasiones cada vez más comunes, aparece sometida a una verdadera “tiranía” de las redes sociales.

Pues bien, en este contexto es que USEC nos invita a no quedarnos mirando desde afuera, desde el “balcón”, sino que a levantarnos desde la comodidad o desde la indiferencia, para hacer un aporte.

Todos, todos quienes estamos hoy en esta sala estamos llamados a hacer una contribución. Cada uno de nosotros, desde nuestras propias perspectivas y responsabilidades hemos sido convocados. Nadie está ni debe sentirse excluido de este deber de aportar, inspirados en los principios y valores humanos universales, y convencidos de que lo que hacemos contribuye a humanizar las empresas y, con ello, la sociedad entera.

Esperamos que este encuentro no solo alimente la ilusión sino que también entregue conclusiones concretas, que nos permitan comprometernos sinceramente a ejercer nuestras responsabilidades en coherencia con la importancia y el valor social de la empresa.

Muchísimas gracias por estar hoy aquí y participar con nosotros, gracias por la oportunidad de compartir las reflexiones de nuestros invitados.